

Entrevista

Entrevista realizada por el periodista Gastón García, para el catálogo de *Bogotá 39*.

Orígenes de *Las bestias*

Cortázar una vez escribió que ciertos cuentos aparecen como una 'masa informe', una latencia o intuición dolorosa donde el autor tiene muy poco que hacer, tan sólo servir de instrumento, valerse de cierta 'veteranía' para no falsear Aquello que está deseando ocurrir, al darle forma escrita. Dice Cortázar: "Escribir un cuento así no da ningún trabajo, absolutamente ninguno; todo ha transcurrido antes y ese antes, que aconteció en un plano donde la sinfonía se agita en la profundidad, para decirlo con Rimbaud, es el que ha provocado la obsesión, el coágulo abominable que había que arrancarse a tirones de palabras". *Las bestias* me permitió una experiencia de esa calaña. Fue como un cuento que se escribía solo. Demoré muy poco y corregí menos.

¿Cómo definirías Literatura de la Antropofagia?

Yo no sé si tal cosa existe como para que sea definida. ¿Literatura de la antropofagia? Es simple: el autor debe lograr que sus personajes se coman entre sí, y acto seguido que el lector se coma el libro.

¿Te preocupa saber cómo hacer para llegar al lector?

¿Cómo llegas al lector? Antes consideraba que si el lector no estaba a la altura de la entelequia y la parafernalia, era su problema. Ahora pienso que no debe existir entelequia ni parafernalia que no sea absolutamente necesaria. Buscó el tono, empiezo a respirar palabras, e intento un boca a boca con el lector, pero sólo preocupándome de mis pulmones.

Para ti, ¿por qué crees que el humor y el policial se llevan tan bien? Relato policial-humor, ¿es un género donde las bromas calzan mejor? Fíjate que no me había percatado, así tan racionalmente, de esta alianza por conveniencia. Desde que Poe fabricó a Auguste Dupin hemos ido conociendo detectives graciosos: Holmes, Poirot, el Padre Brown, Colombus... Una trama pseudopolicial o negra como la de *El proceso*, de Kafka, también tiene mucho de broma. Muchas veces, en Literatura, la desgracia da-gracia. (Ni qué decir de las vísceras y la sangre). Y mientras más graciosa sea una situación atroz, más retorcida y profundamente humana llega a ser esa experiencia estética del lector con el texto.

¿Qué es el humor para ti? ¿A qué se parece el humor?

El humor es la sustancia viscosa que llena el recipiente, impidiendo que en ese recipiente entren: el patetismo, el kitsch, la solemnidad, el poder, el dogmatismo. Y esa misma sustancia viscosa hace de catalizador para que surjan dentro del mismo recipiente: la imaginación, la crítica, la felicidad, la curiosidad, la búsqueda, la libertad.

¿Qué escritores te hacen reír?

En primer lugar, Kafka: lo kafkiano es, entre otras cosas, esa extraña y brutal distancia que nos hace risibles las cosas más atroces. También Borges, por su burlona elegancia de señor que nació viejo. Y Alfredo Bryce por su frescura desternillante. Y el difunto Kurt Vonnegut, cuyo cadáver aún está fresquito, que sabía hacer reír con lo justo y lo sencillo. La lista sería larga, y a veces negra.

¿A quién reivindicas en literatura cubana?

A Salvador Redonet Cook, que no escribió una gran obra, pero sí hizo una gran obra. Virgilio Piñera necesita más reivindicaciones de las que le han goteado encima. Y el viejo poeta Luis Marré, que vive allá en la Víbora y aún no recibe el Premio Nacional de Literatura. Hay otros grandes que no precisan reivindicación. Y hay un tercer grupo que necesita ser des-reivindicado hasta el más profundo y avanzado Alzheimer.

Pedro Juan... ¿Algo similar pasa en tu obra, hablar de otras cosas para hablar del hambre? ¿Qué opinas? ¿Sabes lo que es el hambre?

El hambre es golosa: volverá una y otra vez a mis páginas. Racionar el huevo y el pan es algo irracional, como la guerra. Si yo fuera a escribir *El Aleph*, se titularía *Menú insular*, y éste sería su comienzo: "La candente mañana de marzo en que anunciaron oficialmente que iban a racionar el pan y los huevos, después de un imperioso rumor que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de las bodegas habían reno-

vado sus anuncios sustituyéndolos por un rotundo: 'Pan y huevos, cuando el Estado los asigne'. El hecho me dolió, pues comprendí que el cesante campo socialista se apartaba de nosotros, y que ese cambio era el primero de una serie infinita"...

Cuando te compararon con Borges y Rulfo... ¿no te dio un poquito de vergüenza? No es exactamente la comparación lo que me daría vergüenza. Ante ella, mi ego se ensancha, se vuelve mullido y amable, entonces, poco a poco, me voy percatando de que he perdido el sentido del humor por culpa de una comparación así. Eso es lo que me daría mucha vergüenza: creérmelo de una manera literal y no literaria. Quien afirmó aquello lo hacía de manera relativa y referencial. Me dio una flor y no una pompa.

Se habla mucho de tu ritmo, tú qué opinas ¿Cuál es tu ritmo? ¿Cuándo sentiste que estabas ante un tono que podía ser el propio? A veces el escritor tiene suerte y da con el 'tono' sin siquiera buscarlo. Este tono provoca que el conjunto tenga un ritmo determinado, o sea, que las frases obliguen a cierta velocidad de lectura sin la cual se perdería lo que Poe denominó 'unidad de impresión'. Obviamente no todas las historias se mueven a alta velocidad, algunas necesitan exactamente lo contrario. Mientras no tengo el tono me cuesta creer y avanzar en la historia, pero cuando aparece es como si me hubiera tragado una droga euforizante. Ese impulso tobogánico que sienten algunos lectores leyendo mi última novela, yo lo sufrí mientras estaba escribiéndola. Eso es el ritmo: una danza bienllevada entre dos, y la letra es la música.

La física, ¿qué le aportó a tu literatura?

Yo fanfarroneo con que he estudiado Física, y aunque es cierto que he estudiado durante unos años, no soy físico...; bastante me cuesta conservar mi leve aspecto físico. Todo lo que uno estudia le aporta algo al oficio literario: yo soy metódico, riguroso, casi científico gracias a aquella experiencia. Por el mismo motivo sé que el cálculo diferencial y logarítmico son peores que el cálculo en los riñones.

¿Cuáles son los riesgos y beneficios de criar un cerdo en la bañera? Eso depende de la persona. Uno de los riesgos, por ejemplo, es que una amante, al verte en el baño en la mañana no sepa cuál de los dos es el cerdo. Créeme que si vives solo y tienes un cerdo en tu bañera terminarás hablándole, y de ahí a hablarle a tus propias deposiciones no hay más que un paso (breve para ti y grande para la humanidad). ¿Beneficios? Un buen día lo matas y te lo comes, entonces ya eres un canibal que se ha zampado a su colega de cárcel. Pero si te resbalas dentro de la bañera y es el cerdo quien mastica uno a uno tus huesos mientras te desangras lentamente, se estará haciendo eso que llaman justicia poética.

¿Qué cerdos crías tú en tu bañera? Soy escrupulosamente pulcro con mi cuarto de baño: podría decirse que me crío a mí mismo en mi bañera. Paso mucho tiempo en remojo: leyendo, corrigiendo pruebas de edición, estudiando el Tao Te Ching, pensando en las musarañas. Dos, tres veces al día. Si esto me convierte en alguna especie de cerdo, que me ceben.

Generación Bogotá 39 ¿Qué significa para ti pertenecer a esta selección? ¿Qué expectativas despierta? Hombre, yo agradezco y celebro este tipo de iniciativas. Pero si alguien por estar incluido en esa especie de 'lista blanca' con nombre de película, de verdad se considera más importante que otros no contemplados, allá él. Existen el Éxito, la Suerte y la Literatura, y casi nunca hacen buenos tríos. Vamos, que la Literatura me recuerda a un eterno optimista incomprendido que se cuelga un cartel: "Me faltan dos para un trío". Si alguien quiere que exista una generación Bogotá 39, ¿para qué negarle ese gusto? Yo le doy mi voto, pero ninguna generación sirve para escribir mejor.

¿Qué crees que los une? Podría decirte que nos unen: a) la búsqueda de soluciones expresivas y caminos estéticos según una visión del mundo más o menos compartida dada la circunstancia generacional; b) un amor incondicional por la literatura, las humanidades, y las cosas del espíritu en general; pero prefiero, en frase de Borges, la opción (c): no nos une el amor sino el espanto, será por eso que los quiero tanto.

¿Cómo te enfrentas a tu propio futuro?

Haciendo el amor, y a veces la guerra.